

lo que ha sido su vida sobre la tierra: cortada, por decirlo así, en el comienzo de su carrera, y hundida súbitamente en el no ser, como ave que al empezar á describir el círculo de su vuelo sublime, cae muerta á los pies del cazador.



## PARTE PRIMERA



## APOLO MUSTIO

---

Del Parnaso en la alta cumbre  
viera yo al divino Apolo  
triste, pensativo y solo,  
mostrando gran pesadumbre.

Estaba ya seca y mustia  
su faz tan fresca y rosada,  
que su cruel huella estampada  
le dejara negra angustia.

Ni una ninfa en derredor,  
ni un solo acento canoro,  
ni sombra del sacro coro...  
¡todo soledad y horror!

Con sus cristalinas linfas  
los ríos bien serpeaban,  
mas por ellos no bogaban  
ni las náyades ni ninfas.

Ni tampoco el río estaba  
con su verde cabellera  
sentado á la cabecera  
de la fuente que manaba.

Por monte y selva se oían  
los silbidos de los vientos,  
mas de ninfas á lamentos  
en nada se parecían.

También pastores yo vi  
por el monte y la llanura,  
mas de ningún dios figura  
en ellos no descubrí.

El sol por el horizonte  
se remontaba lozano,  
pero yo buscaba en vano  
el carro de Faetonte.

Las olas bulliciosas  
se agitaban con estruendo,  
con furor acometiendo  
navecillas pavorosas;

Mas nunca Neptuno padre  
sacó su gentil cabeza  
para domar su fiereza  
cuando salían de madre.

Ora ya veo el motivo  
(dije entonces para mí)  
que el pobre Apolo esté así  
tan triste y tan pensativo.

Es que ese mundo bendito  
ha salido del encanto,  
y el pobre perdió su canto  
y vió su lauro marchito.

Y pasóse la ilusión  
y el reino de su mentira,  
desde que se oyó la lira  
de natura y Religión.

Y del cantar del pagano  
ha quedado sólo un *fué*,  
que el canto del cristiano  
es el canto de su fe.



## EL POBRE Y EL RICO

Hay quien diz que el más felice  
es el pobre en este mundo,  
y con razonar profundo  
quiere probar lo que dice:  
en tal idea no abundo.

De salón y de retrete  
sentir las penas no es dable  
al estado miserable  
en que se encuentra el pobrete...  
es una cosa indudable.

Mas que su infeliz estado  
no dé mucho que sufrir,  
y que es dichoso inferir  
más que el rico y potentado...  
es un tonto discurrir.

En todas las ocasiones  
no dan siempre al poderoso  
un placentero reposo  
de pluma blandos colchones...  
se dice á roso y velloso.

Yo pregunto si en la choza  
por doquier con ancha raja  
el pobre tendido en paja

es mucho lo que se goza,  
cuando la helada le cuaja.

Que la gallina y pollito,  
las perdices y el pichón  
siempre el rico comilón  
coma con mucho apetito...  
no es tan necia mi intención.

¿Y al estómago de alguien  
la berza medio podrida  
y la carne consumida  
puede asentarse muy bien  
tan asquerosa comida?

¡Oh! que el rico sufre mucho  
por lo que puede perder:  
¿y no tener qué comer,  
á no ser uno muy ducho,  
es cosa de complacer?

¡Oh! y no siente pesadumbre,  
como ya está acostumbrado...  
también tendrá el potentado  
de sus penas ya costumbre...  
¡oh no, que es más delicado!

¿Sabe V. dónde está el cuento?  
que del pobre nadie cura,  
y aunque lance en amargura  
el más sentido lamento,  
eco no halla su tristura.

Mas si el rico algo padece,  
todo el mundo ya le admira,  
suenan del poeta la lira,  
y de su ¡ay! se compadece,  
y con él gime y suspira.

## A UN IMPORTUNO

QUE ME PEDÍA UNA LETRILLA

Vaya que es mucha humorada  
y es pedirle maravilla  
á mi cabeza cansada  
exigirle una letrilla,  
como quien no pide nada.

Y letrilla cabalmente  
que, según dicen autores,  
ha de salir tan corriente,  
no cual nacido en dolores  
de una fatigada mente.

Doce horas están ya dando  
y apenas la lumbre viera,  
que ya estaba calculando  
cilindro, cono y esfera  
y A por B multiplicando.

Déjame aquí descansado,  
no vuelvas más á tu tema,  
ó si no, verás mezclado  
con versos el apotema,  
alturas, sección y lado.

Y en vez de oír consonantes  
muy sonoros y bonitos,  
no verás sino cuadrantes  
y polígonos inscritos  
y puntos equidistantes.

## AL MISMO ASUNTO

¡Una letrilla!  
vaya que es cosa  
bien molestosa  
versos hacer,  
vena ó no vena,  
buen ó mal grado,  
ajeno enfado  
por distraer.

¿Tengo yo acaso  
sonoros versos,  
lisos y tersos  
como marfil,  
como quien guarda  
vino en bodega,  
cual otro Vega  
solo entre mil?

¿Es cosa fácil  
maldita rima  
que mete grima  
al más audaz,  
de los acentos  
distribuido  
bien entendido  
grato compás?

Nada, no, pides;  
 ; una letrilla!  
 que es maravilla  
 que salga bien;  
 verso corriente,  
 fácil idea  
 quieres que sea  
 cosa de amén.

Fácil idea,  
 poco nos cuesta...  
 réplica es ésta  
 que yo no sé  
 cuál la deshaces:  
 calla y empieza,  
 di con presteza,  
 yo escribiré.

Es tan difícil  
 eso de fácil,  
 que hasta el más ágil  
 en escribir  
 tiembla á su vista,  
 buscando en vano  
 pesada mano  
 no descubrir.

Al más mimado  
 hijo de Apolo  
 verásle solo  
 cuando escribió  
 versos que piensas  
 que en fácil pluma  
 cual leve espuma  
 musa sopló.

Es que lo fácil  
 no es que lo sea,  
 que no se vea  
 largo sudar:  
 el poeta cuida  
 su rudo anhelo  
 con grato velo  
 de disfrazar.

Siempre que leas  
 cosa muy buena,  
 juzga que pena  
 larga costó:  
 crear bellezas  
 con gran soltura  
 nuestra natura  
 no concedió.

Sea felice,  
 fácil la vena,  
 siempre gran pena  
 cuesta y afán:  
 cuando vencido  
 fué del demonio,  
 tal patrimonio  
 nos dejó Adán.

Blando y suave  
 canto del ave,  
 céfiro blando  
 que murmurando  
 mece el pensil:  
 Ni la armonía

con que extasía  
la sonora  
cítara hermosa  
de oro y marfil,

No place tanto  
cual tierno canto  
del triste poeta,  
cuando le aprieta  
su corazón

La cuita impía  
que él no tenía  
cuando contento  
daba su acento  
grata canción.

—  
¿Versos me pides?  
versos diré,  
mas versos tales  
que yo no sé  
si tus oídos  
halagarán...  
ya que los quieres,  
versos ya van.

Como granizo  
que en el calor  
lanza la nube  
con gran furor;  
cuando los rayos  
brillar se ven  
y agita el suelo  
loco vaivén.

Ya que importuno  
me eres á mí,  
yo vengativo  
seré con ti:  
ya que la musa  
quieres forzar,  
yo sus rigores  
te haré probar.

Al menos quiero  
sepas lo que es  
comer sin pena  
de ajena mies;  
y ya que en ella  
metiste la hoz,  
escucha cuentos  
de áspera voz.

Es el del cuervo  
que se vistió  
con rica pluma  
que no le dió  
naturaleza  
cuando al nacer  
le dió negrura,  
no rosicler.

Es de la rana  
falsa hinchazón  
cuando cansando  
flaco pulmón  
el aire inspira  
por remedar  
del corpulento  
buey el ijar.

Es de la dama  
tinta falaz  
con que colora  
la vieja faz,  
malignos ojos  
venla entre mil,  
para sí dicen  
«no eres de abril».

Es de un cobarde  
villano ardid  
que torpe espalda  
volvió en la lid  
y huyendo en sangre  
armas tiñó  
en un cadáver  
que otro tendió.

De inmundo zángano  
que el colmenar  
ocioso habita  
sin trabajar;  
ricos panales  
de dulce miel  
otros componen,  
cómelos él.

Es del pobre asno  
la presunción  
que pasar quiere  
por un león;  
la asnal oreja  
vese salir,  
lluvia de palos  
ha de sufrir.

De papagayo  
vano charlar  
que nunca alcanza  
claro hablar;  
si voz pronuncia  
clara tal vez,  
luego el chirrido  
dice quién es.

¿Tienes bastante?

Si quieres más,  
dilo, que luego  
versos tendrás.

Más bien que versos  
vivas saetas,  
lo que son poetas  
luego sabrás.





## EL POETA HINCHADO

### I

No sé por qué dicen  
 que basta ser poeta  
 para morir de hambre  
 en guardilla estrecha;  
 mas yo no concibo  
 sea cosa cierta,  
 pues á buen seguro  
 que en pomposa fiesta  
 monarca ceñido  
 de majestad regia,  
 tanto oro no luce  
 ni brillante piedra  
 en manto de grana,  
 ni rica diadema;  
 ni el salón ornado  
 con gala soberbia,  
 con hermoso nácar,  
 con alfombras bellas,  
 con rica escultura,  
 con dorada tela.

### II

¡Pobrete! ¿no observas  
 que tu duro trato  
 no mueve las olas  
 de su lento paso?  
 ¿No ves que descubres  
 con lenguaje raro,  
 con extraños nombres,  
 con vano aparato,  
 cuánto á duras penas  
 tus versos extraños  
 con sogas y cables  
 parecen trabados?  
 Vaya, vaya, poeta,  
 deja tan pesado  
 oficio, y no quieras  
 luchar contra el hado:  
 en humilde prosa  
 toscos garabatos  
 escribe, que al menos  
 estilo prosaico  
 tantos vericuetos  
 ni primores tantos  
 exige, cual ése  
 maldito de Horacio  
 demanda á los poetas,  
 que ni aun medianos  
 diz que no los sufren  
 ni dioses ni humanos.

Quebranta esa pluma,  
 poeta desdichado,  
 no quieras á fuerza  
 de pena y trabajo  
 la senda escabrosa  
 trepar del Parnaso:  
 ni quieras que Apolo  
 descienda de lo alto,  
 como quien lo tira  
 á fuerza de brazos.  
 ¿ No ves que las musas  
 miran con enfado,  
 desdén y desprecio  
 que á su mismo lado  
 oses colocarte,  
 como si llamado  
 fueras por su coro  
 á ceñir el lauro?  
 ¿ No ves que las flores,  
 al tocar su tallo  
 tu mano grosera,  
 tu dedo pesado,  
 pierden su belleza,  
 y el cáliz cerrado  
 conservando siempre  
 que tu tosco vaho  
 perciben de cerca,  
 el aroma grato  
 esparcir no quieren  
 por jardín ni prado?  
 ¿ No ves que las aves  
 te niegan su canto,

y mudas y esquivas  
 con vuelo azorado  
 huyen en sintiendo  
 el son destemplado  
 con que tú remedas  
 sus trinos variados?

Si tal vez las iras  
 del mar agitado  
 por furia terrible  
 de viento encontrado  
 imitar el ruido  
 te esfuerzas en vano;  
 erres á montones  
 y horrendo é insano  
 le llamas, y á fuerza  
 de apodos tamaños  
 parece que intentas  
 del piélagro bravo  
 irritar la bilis  
 con lluvia de palos,  
 como quien sacude  
 las ancas de un asno  
 que sólo obedece  
 duro latigazo.

## III

Con cuadros que cuestan  
 por rara belleza  
 millares de duros  
 en ítala tierra,  
 cual brilla la pluma  
 dorada del poeta,  
 eso me decía  
 musa lisonjera  
 soplando mi vida  
 con aura ligera;  
 mas yo que no fío  
 de palabras huecas,  
 que veo que el mundo  
 bofetones pega  
 á quien deslumbrado  
 camina y á tientas,  
 para mí decía:  
 ó musa parlera,  
 con solas palabras  
 que el viento se lleva,  
 por más que brillantes  
 y pulidas sean,  
 yo nunca me pago;  
 por más que los poetas

el oro y diamantes  
 siempre á manos llenas  
 cual gruesos guijarros  
 manejar parezcan,  
 es oro de nubes,  
 diamante de estrellas,  
 es plata de luna,  
 grana de florestas;  
 y ya ves que el mundo  
 con tales monedas  
 no da pan ni vino  
 ni albergue siquiera;  
 mas no te figures  
 que ora yo pretenda  
 echarte de casa  
 con esta respuesta:  
 que fuera muy crudo  
 despedirte á secas  
 tú que mis enojos  
 tantas veces templas:  
 tú que tantos ratos  
 en brazos me llevas  
 por campos de esmalte,  
 por lindas praderas,  
 por cielos radiantes  
 con soles y estrellas,  
 do en coros sublimes  
 que tú te conciertas  
 del cielo estrellado  
 la gloria me muestras;  
 pero sí que quiero  
 que sepas y entiendas

que con tus caricias,  
 por más que halagüeñas,  
 nunca me interrumpas  
 adustas tareas;  
 que según yo pienso  
 no son las más tiernas  
 las que más al hombre  
 en vida aprovechan:  
 yo puedo decirte  
 que aquellas ciencias,  
 que en el mundo pasan  
 por damas muy secas,  
 son las más fecundas,  
 que más interesan  
 por todos respectos  
 al hombre en la tierra  
 triste y condenado,  
 si vivir desea,  
 á regarla siempre  
 con sudor y pena.  
 Vete, pues, ahora,  
 tranquilo me deja,  
 yo sabré llamarte  
 si quiero que vengas,  
 que esto será cuando  
 cansado me sienta  
 de rudos trabajos  
 y duras faenas;  
 entonces la lira  
 compone y apresta,  
 tú darás el tono  
 y entonces muy diestra

pulsando mi mano  
 las líricas cuerdas,  
 cantaremos ambos  
 en plácida fiesta,  
 no estando yo pobre  
 ni tú descontenta.



## EL DIÁLOGO

---

- A. ¿Cuándo se acaba la guerra?  
 G. Cuando el cielo se desplome  
 y haga pedazos la tierra.  
 A. Estás de muy mal humor.  
 G. Es que el demonio en persona  
 no lo llevara peor.  
 A. Vaya, vaya:  
 á mí me gusta la gente  
 un poquito más valiente.  
 G. De esa laya  
 hallarlos has á destajo  
 sólo tomando el trabajo  
 de abordar algún corrillo.  
 A. Pero mira qué ganamos  
 con devanarnos los sesos.  
 G. Tú siempre con tu estribillo,  
 y entre tanto nos matamos,  
 van siguiendo los excesos,  
 los robos y los incendios,  
 mientras maman estipendios  
 esa gente campanuda

- por andar rondando el campo  
 como bestia muy sesuda.  
 A. Vamos que no estás de filis.  
 G. Hombre, sí; duerme y bosteza,  
 guarda tranquila tu bilis,  
 y al momento menos visto  
 á ver si tendrás pereza  
 cuando saltes liso y listo  
 la ventana.  
 A. Oh, buen Gil, no va tan presto.  
 G. Mira, no sea mañana;  
 yo á lo menos ni siquiera  
 en contra de eso no apuesto  
 ni el pellejo de una rana.  
 A. Vamos, vamos, echa á fuera  
 esos frívolos temores;  
 si las cosas no van buenas,  
 tampoco no van peores.  
 G. Puede ser,  
 será mi modo de ver:  
 mas al fin  
 unos con bulla y motín,  
 otros con senda cachaza,  
 todos nos dejan pelados  
 y rotos y magullados,  
 cual agua el papel de estraza.  
 A. Si no creas  
 que eso tú solo lo veas.  
 G. Toma.  
 A. ¿Si será alguna *carcoma*?  
 G. *Carcoma* no lo sospecho.  
 A. Pues ¿qué piensas?

G. Yo diré;  
 que á veces quien más figura  
 es un burro hecho y derecho.  
 Á veces andan un trecho  
 en ufana compostura,  
 mientras no viene premura;  
 pero en viendo  
 que las cosas van urgiendo,  
 veráslos desatentados  
 sin saber á dó volverse,  
 proyectos desbaratados  
 que es cosa digna de verse:  
 es decir,  
 á veces es de gemir,  
 que si mal yo no concibo,  
 en ese tiempo que vivo  
 andan muy raros los hombres:  
 todo son farsas y nombres,  
 todo pompas y boatos,  
 mentirosos aparatos:  
 á los más  
 á pesar de su disfraz  
 por debajo del sombrero  
 se les nota del carnero  
 la guedeja,  
 bajo piel de un león fiero  
 despunta la asnal oreja.



## EPITAFIOS

---

1.º

Aquí yace un valentón  
 que los mataba á destajo...  
 ¡chito! que si se levanta,  
 nos parte á los dos de un tajo.

2.º

No llores sobre mi tumba  
 si no quieres que me ría,  
 que quien ha sido llorón  
 de las lágrimas no fía.

3.º

¡Quién suspira por ahí!  
 cuidado en pisar la losa,  
 que yace enterrada aquí  
 una dama melindrosa.